



ASOCIACIÓN MEXICANA DE TANATOLOGIA, A.C.

---

---

**“PÉRDIDAS EN LA INFANCIA Y SUS  
REPERCUSIONES EN LA AUTOESTIMA”**

QUE PARA OBTENER EL DIPLOMADO EN

**T A N A T O L O G Í A**

**PRESENTA:**

**Teresita Medina Vega**



ASOCIACIÓN MEXICANA DE EDUCACIÓN CONTINUA  
Y A DISTANCIA, A.C.

## DEDICATORIAS

A Dios por permitirme aún aprender algo nuevo cada día.

A mis hijos a quienes admiro y amo entrañablemente.

A Ana María y Noelia con especial afecto y agradecimiento por su incondicional apoyo.

A todas aquellas personas que están en contacto con niños y tienen la necesidad de prepararse cada día más para ser dignos patrones de formación.

## “QUE CANTEN LOS NIÑOS”

Que canten los niños, que alcen la voz,  
que hagan al mundo escuchar;  
que unan sus voces y lleguen al sol;  
en ellos está la verdad.

Que canten los niños que viven en paz  
y aquellos que sufren dolor;  
que canten por esos que no cantarán  
porque han apagado su voz...

"yo canto para que me dejen vivir".  
"yo canto para que sonría mamá".  
"yo canto por que sea el cielo azul".  
"y yo para que no me ensucien el mar".  
"yo canto para los que no tienen pan".  
"yo canto para que respeten la flor".  
"yo canto por que el mundo sea feliz".  
"yo canto para no escuchar el cañón".

"yo canto por que sea verde el jardín".  
"y yo para que no me apaguen el sol".  
"yo canto por el que no sabe escribir".  
"y yo por el que escribe versos de amor".  
"yo canto para que se escuche mi voz".  
"y yo para ver si les hago pensar".  
"yo canto porque quiero un mundo feliz".  
"y yo por si alguien me quiere escuchar".

**José Luis Perales**

Cantautor español.

# ÍNDICE

	<b>Página</b>
Índice.....	3
Justificación.....	5
Objetivos.....	6
Alcances.....	6
Introducción.....	7
Capítulo I. Pérdidas.....	8
1.1. Pérdidas evitables en la infancia.....	9
1.2. Pérdidas inevitables en la infancia.....	12
Capítulo II. Confianza básica y autoestima.....	16
Capítulo III. Factores psicosociales.....	18
3.1. La familia.....	19
3.2. La escuela.....	21
3.3. La sociedad.....	22
Conclusiones.....	26
Bibliografía.....	28

# **PÉRDIDAS EN LA INFANCIA Y SUS REPERCUSIONES EN LA AUTOESTIMA.**

## **JUSTIFICACIÓN**

Consciente o inconscientemente, los padres suelen educar a sus hijos de acuerdo a sus propias experiencias infantiles, pues piensan que la manera como los educaron a ellos, o como hubieran querido ser tratados es lo indicado. De ahí que cada uno de nosotros tenga en mente la “mejor” forma de educar al niño ideal, sin embargo, debemos tener presente aquellas cosas y situaciones que nos han ayudado y por supuesto también aquellas que no lo han hecho, así como evaluar con honestidad qué tan a menudo coincide nuestro comportamiento con nuestras creencias.

Como bien menciona Judith Viorst: “Las investigaciones nos demuestran que las pérdidas de la primera infancia nos vuelven sensibles a las pérdidas que debemos afrontar más tarde, y así, nuestra respuesta a un divorcio o a la pérdida de un empleo, puede implicar una grave depresión-reproducción de la respuesta de aquel niño impotente, desesperanzado y furibundo.”

Una de las partes de la personalidad que pueden verse gravemente afectadas durante el desarrollo de los niños, para cuando éstos ya son conscientes de sí mismos, es precisamente, la AUTOESTIMA. Éstas afectaciones en la autoestima podemos evidenciarlas cuando escuchamos a algún niño, adolescente, adulto y/o anciano emitiendo juicios devaluatorios, denigrantes, de rechazo y desprecio a su propia persona, pues se considera a sí mismo incapaz de afrontar muchos de los retos que la vida le plantea.

Citamos entonces otra vez a Judith Viorst: “Cuando esperamos que nos abandonen nos apegamos a lo mas querido de la existencia: “No me dejes”, “Sin ti no soy nada”; “Sin ti moriré”. Y todo porque a muchos niños desde que eran muy pequeños, incluso desde que llegaron al mundo, se les privó y se les siguió privando de experimentar la CONFIANZA NECESARIA para que aprendiera a CREER en un ambiente seguro, cálido y amoroso. En su lugar, aprendieron a desconfiar, a no sentirse dignos de confianza y a sufrir, haciendo también, a la vez, sufrir a otros, o sea, jamás aprendieron a fortalecer su AUTOESTIMA.

## **OBJETIVOS**

Con este trabajo pretendo ayudar a los padres o tutores en su labor de crianza, para que con una actitud sana, transmitan a los pequeños todas aquellos modelos de comportamiento que resultan indispensables al momento de enfrentar situaciones adversas. Dada la relación entre las tempranas experiencias de pérdida y la autoestima, es necesario agotar todos los recursos para fortalecer ésta última desde el nacimiento.

Se pretende también crear consciencia sobre las múltiples consecuencias que acarrea la falta de una autoestima favorable y sobre las diversas formas de evitar esto si los padres cuentan con la información precisa y oportuna.

Estoy de acuerdo con Virginia Satir en que uno de los propósitos primordiales al hacer éste tipo de estudios es “Evitar que el dolor de las familias pase a los hijos que formarán”.

## **ALCANCES**

Al acompañar a un niño en situación de pérdida de manera adecuada le estaremos ofreciendo la oportunidad de experimentar la confianza, que es tan necesaria para la construcción de su autoestima. Esto no solo es labor de los padres, participamos toda la sociedad en mayor o menor grado, pero de manera muy especial, maestros, médicos y religiosos, quienes son considerados como las personas con mayor autoridad moral para apoyar a las familias.

Dentro de los equipos interdisciplinarios no puede faltar el tanatólogo, cuyo aportación hará posible que los niños aprendan a superar apropiadamente las pérdidas de todo tipo.

Este trabajo se ha de aplicar a situaciones que tengan como prioridad la atención a niños en duelo, sin embargo, no hay que menospreciar su valor como método preventivo tanto en la primera etapa de la vida como para el resto de las etapas, si lo tomamos como una medida de alerta.

## INTRODUCCIÓN

Iba por la calle cuando un mensaje escrito en la barda de una escuela llamó mi atención; dicho escrito decía: "Modelar al hombre del mañana, sin destruir al niño de hoy".

Yo iría más lejos aún y diría que, resulta absurdo pretender modelar al hombre del mañana si se destruye al niño de hoy. Esto significa que, independientemente de nuestro propósito ideal a futuro para con el ser humano, hemos de concentrarnos aquí y ahora en cada niño, empeñándonos por darles todo cuanto necesitan. Yo creo entonces que, el énfasis hay que colocarlo en el presente, pues depende de cuán bien hagamos la tarea ahora para conseguir con mayor probabilidad resultados benéficos posteriores que, por consecuencia, solitos se dan.

El mencionado mensaje despertó en mí una larga serie de sentimientos y reflexiones, entre otros, cuán triste resulta descubrir que mucha de la sabiduría que encierran las palabras, lamentablemente se queda en pura teoría. Como el caso de otra importante frase que dice: "No sólo hemos de pensar qué clase de mundo les dejamos a nuestros hijos, sino qué clase de hijos le dejamos al mundo".

Esto viene a colación por lo de las pérdidas en la infancia y su impacto en la autoestima. Es así que nuestra falta de madurez y de consciencia nos puede llevar a estropearle la vida a un niño, incluso desde antes de que nazca.

Pero, ¿Cómo es esto posible?. Pues bien, la forma más segura de arruinarle la vida a un niño es ignorarlo y desentenderse de cuanto se refiera a su desarrollo y cuidados. Ya sea que no se satisfagan apropiada y oportunamente sus necesidades, sea que no le respetemos como entidad única y con derechos propios, sea que no actuemos de manera adecuada ante los acontecimientos adversos porque no hemos aprendido a aceptar la realidad inevitable e ingrata, todo ello implica que no estamos atendiendo al niño como lo requiere. ¿Qué tendríamos que hacer ahora para garantizar que cada niño reciba lo que necesita?.

Para empezar, deberíamos pensar si sabemos con exactitud a qué nos referimos con eso de "lo que el niño necesita". Después tendríamos que saber si ésas necesidades son las mismas para toda su vida o cambian de

acuerdo con su edad y circunstancias. Luego habríamos de conocer cuál es la mejor manera de satisfacer cada necesidad y quién debe asumir la responsabilidad de hacerlo y hasta dónde.

Desde el punto de vista legal, hay que adherirnos al cumplimiento estricto en materia de los derechos de los niños. A partir de aquí, podemos darnos cuenta que en ellos está implícito todo lo demás: en el aspecto médico, estar pendiente de la salud física del pequeño, en cuanto a su desarrollo psíquico, cuidar la esfera cognoscitiva, la emocional y la motriz así como la interrelación entre ellas y su resultado final manifiesto en la conducta del pequeño y su interacción con el entorno, mientras que en materia social, conocer las posibilidades y oportunidades existentes, procurando contactar y enlazarse con instituciones serias y de calidad, a las que podamos acceder para ser auxiliados en la crianza de nuestros hijos.

## **I. PÉRDIDAS EN LA INFANCIA**

Cualquier ser humano que se precie de ser consciente de la realidad, habrá de comprender y aceptar lo absurdo de pretender evitar que un niño sufra y experimente cualquier clase de pérdidas, así como tampoco esperar que la vida sea solamente un valle de lágrimas y por tanto veamos como natural y normal que el niño se la pase sufriendo todo tipo de calamidades. Aunque desde luego, dichas pérdidas no las experimenta de la misma forma que un adolescente o un adulto, cada niño, de acuerdo a su idiosincrasia, nivel de desarrollo alcanzado y la magnitud de lo que le suceda a su corta edad, habrá de incorporar de una u otra forma a su ser total, la infinita gama de estímulos adversos que se susciten, ya sea que se generen desde su propio organismo o provengan de su entorno, y que de continuar su proceso de vida, irremediablemente lo afectan e influirán en el subsecuente concepto que de sí mismo se vaya formando.

Como dice Judith Viorst: "Siempre existirá lo prohibido y lo imposible". Así que más vale que quienes estén cerca de formar una familia o ya se hayan convertido en padres, lo antes posible tomen consciencia de lo que puede significar las pérdidas para un pequeño y no piensen que el niño no puede verse afectado, pues dan por hecho que a esa edad no se dan cuenta de nada.

Los niños sienten a su propia manera, experimentan diversas sensaciones aun cuando no son plenamente conscientes de ello y por supuesto que les afecta a nivel subconsciente, ya que en su frágil sistema nervioso queda registro de todo cuanto viven, ya sea que les resulte grato o desagradable.

Es un compromiso y por tanto responsabilidad de los padres o tutores, criar a los niños de tal modo que hay que procurar que lleguen con menos dificultad a convertirse en seres plenos, evitando en la medida de lo posible, corran peligros o riesgos innecesarios.

Cómo podemos cimentar y potenciar la confianza básica en el menor, una capacidad precursora y hasta cierto punto responsable de que su futura autoestima se optimice principalmente cuando hay situaciones adversas, es precisamente lo que a continuación trataremos. Recordemos que estamos hablando de pérdidas, el lado menos amable de la existencia, pero no por ello al que menos importancia debemos prestar.

En este ensayo trataremos sobre las más frecuentes e importantes pérdidas que puede llegar a experimentar un niño en el periodo que va del nacimiento hasta los cinco años, también llamado etapa preescolar.

## **I.1. PÉRDIDAS EVITABLES EN LA INFANCIA.**

*“Si permanecemos actualizados con los demás, mejoramos la comprensión y desarrollamos nuevas oportunidades de relación y emoción. A veces, los descubrimientos son dolorosos; eso también es parte de la vida, y necesitamos analizarlo...”*

*Virginia Satir*

Muchas de las situaciones que un niño experimenta como pérdidas, pueden ser perfectamente evitadas si tienen que ver principalmente con la satisfacción de sus necesidades. Basta con que conozcamos cuáles son esas necesidades y la manera más adecuada de satisfacerlas de acuerdo a cada niño y sus circunstancias particulares, para que el pequeño experimente bienestar en vez de malestar.

Aún en la etapa prenatal y más a partir del nacimiento, a medida que el sistema nervioso madura, el cerebro del niño va registrando diversas sensaciones que inferimos a través de sus expresiones corporales. Es por medio de la apropiada interpretación del mecanismo placer-dolor como podemos percatarnos de si un pequeño se encuentra en un estado de suficiente bienestar o, por el contrario, hay claras señales de que algo lo perturba.

Mientras el niño no comience a hacer uso del lenguaje oral, quienes se encarguen de cuidarlo habrán de arreglárselas para captar con el mayor acierto posible los "mensajes" que, a nivel fisiológico y reflejo (llanto e inquietud, por mencionar algunos) emite ese frágil y pequeño organismo en su lucha por sobrevivir. En tanto no se desarrolle, por lo menos en lo indispensable, el juicio práctico o sentido común en el menor (alrededor de los 3 años), que le ayude a irse dando cuenta de la realidad de sí mismo y de su ambiente, con la ayuda de la capacidad para comunicarse verbalmente, serán su equipo biológico en consonancia con un medio social propicio los encargados de llevar a cabo esta vital función de adaptación, sobre todo en su inicio.

"Para ser eficaz en la ayuda de un chico en particular, que posee sus propios problemas y necesidades, el padre está obligado a adquirir un entendimiento de dicho niño. Puede hacer esto principalmente mediante la captación precisa de los mensajes del niño, aún cuando se trate de mensajes no verbales" (Gordon, 1987).

Es recomendable, entonces, que los padres aprendamos a traducir del lenguaje corporal al verbal, y retroalimentar la comunicación entre el pequeño y nosotros a través del descubrimiento de aquellas soluciones que resultan ser las idóneas para cada problema que se nos presente, lo que implica dedicar tiempo a estar con el niño para conocerlo.

Entre más pequeño el niño, mayor es su dependencia de los padres o tutores. Éstos deben asegurarse de que el chico se alimente bien, su temperatura sea la correcta, que sus pañales estén limpios, que tenga cariño y demás cosas que requiera para su sano desarrollo. (Gordon, 1987).

Thomas Gordon resalta la polémica que suele aparecer en cuanto a la mayor parte de las prácticas de crianza infantil, como por ejemplo: si es mejor un tipo de alimentación que otro, o sobre la cantidad de caricias, grado de separación materna, sueño, enseñanza del control de esfínteres,

etcétera. Él concluye que se puede ser un padre más eficaz si se le proporciona al niño un ambiente hogareño en el que se sepa cómo satisfacer sus necesidades mediante la forma activa de "escuchar" para el entendimiento de los mensajes que anuncian específicamente cuáles son sus necesidades.

Si bien es cierto que un pequeño aun no sabe ni puede saber lo que le ocurre debido a su inmadurez bio-psico-social, dicho noviciado no lo exime de verse afectado por las menores o mayores pérdidas continuas acaecidas a lo largo de cada día, ya no digamos de los años. Como sucede, obviamente, cuando no son satisfechas de manera adecuada las necesidades mencionadas, que son cotidianas y que en el mejor de los casos no pasa nada malo ante ocasionales y pequeñas demoras que hasta le pueden ayudar a ser más tolerante a la frustración y a adaptarse mejor a un entorno real que no siempre es tan exacto y benévolo. Pero están esas otras circunstancias donde la negligencia es reiterada y el daño puede llegar a ser severo e irreversible, como cuando el niño queda a cargo de personas irresponsables, ignorantes e incluso violentas, que no son aptas para cuidar de él y que pueden llegar no sólo a privarlo de lo indispensable sino hasta maltratarlo, ocasionándole además de traumas físicos y psíquicos con secuelas dolorosas de por vida. Precisamente, una de las pérdidas que más suelen evadirse, sobre todo porque se trata de los más pequeños, es la referente al abuso sexual que suele ocurrir más de lo que las personas se imaginan y la mayoría de las veces son personas cercanas al pequeño las que cometen dicho abuso.

Si bien es cierto, es más difícil comprobar el maltrato infantil en la etapa preverbal, a menos de que los indicios de maltrato sean evidentes. Cuando los niños entran en la etapa verbal, es más probable conocer si hay indicios de dicho maltrato, pues aunque no hubiera evidencias, los niños ya lo pueden expresar con algunas palabras referentes a aquellas partes de su cuerpo en las que experimentan dicho maltrato.

Cuando los niños ya hablan, de acuerdo con lo que dice Lapporte: "Hacen cuantiosas preguntas para tratar de entender el mundo. Juegan y crean con el fin de ejercitar e integrar a su desarrollo nuevas capacidades físicas, cognitivas y emocionales"

Por supuesto que los pequeños siguen dependiendo de su entorno y de las personas importantes para ellos como lo son sus padres, hermanos,

abuelos, educadores y amigos, aunque ya no en la misma medida que cuando no hablan todavía.

Por lo que para ésta autora es importante que los padres les hablen a sus hijos y les vayan haciendo entender, lo más pronto posible, sus capacidades tanto como sus limitaciones de manera que se vayan haciendo conscientes de sí mismos, sin “creerse la gran cosa” ni sentirse obligados a ser “la mejor persona del mundo”, de manera que puedan vivir en armonía con los demás.

No es pues, la intención de quien esto escribe, hacer de la crianza de los niños un drama real ni mucho menos hacer sentir a los padres o tutores como seres incapaces, de quienes lo único que se puede esperar es que echen todo a perder. Todo lo contrario, siento una profunda convicción en la capacidad de cada individuo, ya sea joven o adulto para darse cuenta de su potencial y los recursos con los que cuenta, en aras de crecer y ser una mejor persona en todos los sentidos, pero sobre todo como padres.

Si en algo valoramos la vida de nuestros hijos y la propia, pongámonos a trabajar en propiciar la confianza de los menores y en atender el desarrollo de nuestra propia autoestima, para hacer de la vida lo más llevadera y digna que podamos.

## **I.2. PÉRDIDAS INEVITABLES EN LA INFANCIA.**

*“Parte del dolor humano es inevitable, lo sé. He visto dos clases de dolor: el dolor que viene de reconocer los problemas, y el dolor de la culpa. El primero es inevitable, a diferencia del segundo. Podemos dirigir nuestros esfuerzos a cambiar todo lo posible y encontrar soluciones creativas para vivir con aquello que no podemos alterar”*

*Virginia Satir*

Recordemos que el dolor primario es el que corresponde al niño herido de nuestras experiencias infantiles donde necesitamos ser queridos, aceptados, tomados en cuenta y no abandonados, lastimados, rechazados, etc. esto nos lleva a reconocer que en esta primera etapa de su vida, un niño va a responder a los eventos con sus emociones básicas en función de

sus necesidades. No podemos esperar, que un niño responda a nivel cognitivo puesto que todavía ésta área no ha madurado lo suficiente y en consecuencia somos los que lo cuidamos, los que debemos usar nuestro discernimiento para ponernos en sus zapatos.

Judith Viorst comenta que hay pérdidas que: “Aparecerán cuando nos enfrentemos al hecho ineludible de que somos tremendamente incapaces de ofrecer a nuestros seres queridos o a nosotros mismos la protección necesaria contra el peligro y el dolor, contra el tiempo perdido, contra la ineluctabilidad de la vejez y de la muerte; la protección contra las pérdidas necesarias”.

Dichas pérdidas, que no son por descuido o abuso sino que son parte inherente de nuestra existencia humana, en especial la que se considera, de entrada a este mundo, una de las más traumáticas - incluso por los estudiosos de la psicología infantil (Rank, 1992) - que es la del nacimiento. Por qué consideramos aquí al nacimiento como la primer pérdida significativa en la existencia del individuo humano, tiene que ver con la connotación o significado que le atribuimos a la palabra pérdida y que consiste en un cambio que va de una situación favorable con determinadas características, a una desfavorable cuyos elementos son otros o tienen otra estructura, ocurre de manera relativamente brusca y resulta en un evento que se experimenta como perturbador. Se pasa así, de una situación anterior donde todo marchaba aparentemente bien y era relativamente confortable (el vientre materno que le proporcionaba todo) a una que se torna difícil y problemática ya que suele generar, en diversos grados, cierto malestar, incomodidad, turbación, dolor e incluso cierto nivel de sufrimiento en la persona que lo vive, en este caso es el del recién nacido (encontrarse de repente a expensas de un medio ambiente totalmente desconocido hasta el momento, que le exige comenzar a valerse por sí mismo).

Durante el proceso de parto, está claro que el neonato no se encuentra precisamente en un estado de calma y deleite para sus recién estrenados sentidos, pero es mucho más evidente para la madre que también padece de incomodidades y dolor, como para todo aquel que de manera directa o indirecta sea testigo de tal acontecimiento.

De la mano del trauma del nacimiento, existe también el peligro de que el niño experimente una segunda y posible pérdida, sea temporal o definitiva, que es el verse separado de su madre, lo que puede ocurrir de manera

inmediata al alumbramiento o tiempo después pero dentro del periodo donde todavía le es tan necesario su contacto y cuidados.

“A los 6 meses un bebé puede construir una imagen de su madre ausente...Y, agobiado por la insistencia de esa necesidad que sólo su madre, la madre ausente, puede satisfacer, se siente profundamente desamparado, desposeído. Cuando menor sea el niño, pasara menos tiempo- una vez que busque a su madre- antes de que la ausencia sea sentida como una pérdida permanente. Y si bien, el cuidado de la familia con la que se pretende sustituir esta presencia le ayudará a tolerar la separación cotidiana, no es hasta la edad de 3 años que el niño puede comprender que la madre ausente está sana y viva y en algún otro lugar y que volverá a verla” (Viorst,1990).

Además, pese a la posibilidad de contar con los medios para "suplir" esta pérdida, la familia ha de enfrentarse no sólo al problema de cuidar de un bebé que se queda sin su progenitora sea por enfermedad, fallecimiento o algún otro motivo, sino al dolor de cada uno de los miembros de la familia y su angustia ante la situación de separación o la pena por la muerte de su ser querido, lo que seguramente provoca en ellos la suficiente aflicción que le es transmitida al niño y por supuesto influye en su estado general, por más que tratemos de negarlo o evitarlo. Más complicado resulta aún si en la familia hay más menores aparte del recién nacido, que se sumen a su situación de orfandad. Lo recomendable es reconocer el malestar que todo ello causa y llevar un tratamiento y acompañamiento especializado para superar el evento estresante, aligerando así la carga emocional para los mismos pequeños. En este contexto, también se puede sufrir la pérdida del padre, que puede ser próxima posterior a la de la madre, aunque no suele resultar tan traumática como la de la madre en este periodo de la vida.

“Es importante que los adultos digan a los niños sin importar su edad, qué piensan y sienten. Es muy sencillo que un niño interprete mal algún mensaje” (Sátir,1976). Este acercamiento debe ser entre el niño y un adulto por vez, con espacios razonables en situaciones en que el niño esté despierto y tranquilo y el adulto adopte, un tono sincero, calmado y pausado, tratando de transmitirle al niño que pese a los problemas, él no tiene por qué sentirse culpable, ni mal y se le seguirá queriendo y cuidando como siempre.

“Sucede...que la espera del regreso de la madre puede parecer interminable, puede parecer eterna...” De hecho, la ausencia produce una

secuencia típica de respuesta: Protesta, desesperación y, finalmente alejamiento....La ausencia vuelve al corazón más frío, no más cariñoso” (Viorst,1990).

Otra tercera pérdida o serie de pérdidas intermitentes, que el pequeño puede experimentar a tan temprana edad, como se mencionó anteriormente, son aquellas relacionadas con su estado de salud. Nos referimos a toda clase de padecimientos y enfermedades que le pueden acarrear al infante algún tipo de discapacidad importante y que en consecuencia frenan su desarrollo normal, ya sea de manera temporal o permanente. Sin olvidar, además, que a esto se suman molestias y dolores que como parte del propio padecimiento o de las curaciones, estudios y tratamiento suministrado, rompen aunque sea momentáneamente con el poco o mucho reposo y calma difícilmente alcanzados por su organismo.

## **II. CONFIANZA BÁSICA Y AUTOESTIMA.**

*“Todos los jóvenes tropiezan y caen...a los 14 se dio cuenta de que si no se enderezaba por sí solo se quedaría torcido, porque no había nadie que pudiera ayudarlo”*

*Isabel Allende*

“El niño que llega al mundo no tiene pasado, no sabe cómo conducirse, no cuenta como una escala para confirmar su valor...Cada palabra, expresión facial, ademán o acto de un progenitor envía al niño un mensaje de autoestima. Es deprimente comprobar que muchos padres no se percatan de los mensajes que envían...

”Si el niño pudiera hablar quizá diría: “Me aman”; “Paso inadvertido”; “Me siento rechazado y solo”. O: “No cuento, soy un estorbo”. Todo lo anterior es un presagio de los mensajes posteriores de autoestima” (Satir,1976)

En estricto sentido del término la palabra autoestima, forzosamente requiere de la facultad cognitiva que nos permite emitir juicios de realidad y de valor hacia uno mismo. La autoestima es pieza clave para todo tipo de relación en nuestras vidas: paternal, de pareja, de trabajo o simplemente social.

El desarrollo de la autoestima es paulatino, algunos autores mencionan que se forma desde la gestación, durante el periodo prenatal y en los años que siguen al nacimiento del niño, quien aprenderá de acuerdo a lo que percibe en su entorno si es apto para lograr objetivos y se considera digno de ser feliz.

Sin embargo, es importante aclarar que en un inicio, la confianza es la plataforma a partir de la cual se construye gradualmente la autoestima. Se habla más de confianza que de autoestima cuando se trata de niños pequeños, porque realmente no reflexionan sobre sí mismos, viven plenamente cada día, sienten y expresan sus emociones con el cuerpo. Recordemos entonces que, el niño está totalmente a expensas de lo que los adultos le proporcionemos, y si estos adultos carecen de la información adecuada al respecto van a provocar importantes frustraciones en el pequeño que pueden dejarle en mayor o menor medida, lastimada a futuro su autoestima. Una de las cosas que deben saber éstos adultos es que los primeros cuatro años de vida, el cerebro es sumamente maleable y se debe aprovechar éste periodo para que se instale la confianza básica en ellos.

Se entiende por confianza básica el estado relativamente estable de satisfacción del niño como resultado de haberle prestado la atención y cuidados adecuados, evitando así que se presenten comportamientos que reflejan sus sentimientos de indefensión, abandono, desamparo e impotencia, mismos que obstaculizan la construcción de una autoestima auténtica.

Por más que todo lo ocurrido quede registrado en su cerebro a nivel subconsciente, a corto, mediano o largo plazo puede manifestarse de manera perjudicial en su vida posterior y contribuir a que tenga un pobre y devaluado concepto de sí mismo, que se agrava cuando existen reacciones negativas y extremosas de quienes conviven con él y no han aprendido a manejar apropiadamente sus propios sentimientos y reacciones ante los diferentes tipos de pérdidas.

Qué tan ligero o grave sea el daño ocasionado al organismo infantil en las distintas esferas que lo integran, depende de varios factores y de la manera como sea tratado por los especialistas de las diferentes ramas de la salud que atiendan cada caso particular. Por eso es de vital importancia que los padres y demás familiares allegados al pequeño, se informen veraz y oportunamente de todo lo relacionado con el desarrollo del niño y se

preparen lo mejor posible para enfrentar los desafíos que ello implica. No solamente porque tengan como objetivo primordial criar niños sanos, sino para que no se derrumben fácilmente ante los inevitables problemas de la existencia y, por el contrario, aprendan a solucionarlos de la mejor manera posible, incluido por supuesto llegar a superar el evento que más indeseable y más ingrato nos puede resultar, además de otros estados previos agudos y crónicos (duelo anticipado) que podrían antecederle y llegar a culminar en el último de todos, que es la muerte.

Revisar a profundidad la actitud de aquellos que cuiden del pequeño, con respecto a situaciones donde se plantee como posibilidad y más aún como un hecho el asunto de las pérdidas y de la muerte, es de suma importancia a efecto de prevenir que el niño crezca en un ambiente emocionalmente tóxico, donde directa y abiertamente o de manera indirecta y velada, estos temas se convierten en un perpetuo infierno de amargura, o bien, se evaden porque resultan incomprensibles, intolerables e inaceptables y donde lo más probable es que el menor también se convierta en un ser depresivo, confundido, acomplejado, lleno de conflictos y emociones destructivas y por ende en un ser desequilibrado, al irse gestando en él una autoestima debilitada o falsa, siendo ésta un componente de la personalidad que de desarrollarse apropiadamente posibilita al individuo contar con los recursos mentales necesarios para hacer frente a los desafíos básicos de la vida (Branden, 2001).

Si a uno nadie le guía ni le da un buen ejemplo de cómo desarrollar y fortalecer su autoestima desde la más tierna infancia, comenzando por lo que en esta fase inicial es sustento de ésta, o sea, la confianza básica, existen pocas probabilidades de que uno se convierta en una persona psicológicamente sana (Erikson, 1983).

### **CAPITULO III. FACTORES PSICOSOCIALES**

Un niño va formando su identidad no solamente a través de las fuerzas biológicas innatas, sino también en combinación con las fuerzas provenientes de su entorno, como es el caso de la influencia de los adultos que le cuidan y le transmiten las principales costumbres socioculturales.

“En cada etapa, el niño en crecimiento debe derivar un sentido vigorizador de la realidad al tomar conciencia de que su forma individual de dominar las experiencias (su síntesis de ego) es una variante exitosa de una identidad de grupo, y que está de acuerdo con el espacio tiempo y con el plan de vida...La identidad de ego gana fuerza real sólo...al reconocer un logro real; es decir, de un logro significativo en su cultura” (Erikson, 1983). Dicho sea de paso, lo que este autor quiere decir en éstas líneas es que debe de haber congruencia entre el desarrollo del niño y su adaptación al conjunto de usos y costumbres colectivos.

### **3.1 LA FAMILIA**

*“El desarrollo de una familia es la tarea más difícil y complicada del mundo.”*

*Virginia Satir*

“La reserva psicológica de la que un niño extrae su autoestima es producto de los actos, las respuestas y las interacciones entre y con las personas que cuidan de ése niño...quizá no saben que la forma como tocan a un niño puede afectar su autoestima. Los niños aprenden la autoestima a partir de las voces que escuchan, de la expresiones en las miradas de los adultos que les atienden, de los tonos musculares de los cuerpos que les sostienen, de la manera cómo los adultos responden a su llanto.”

“Los sentimientos de valía solo pueden florecer en un ambiente en el que puedan apreciarse las diferencias individuales, donde el amor se manifieste abiertamente, los errores sirvan de aprendizaje, la comunicación sea abierta, las normas flexibles, la responsabilidad (compaginar las promesas con el cumplimiento) sea moldeada, y practicada la sinceridad: la clase de ambiente que observamos en una familia nutricia. No es accidental que los hijos de familias que practican todo lo anterior se sientan bien consigo mismos, y en consecuencia, sean individuos amorosos, saludables y competentes” (Satir, 1976).

Cuando lo anterior no se cumple, se presenta lo que se conoce como una familia conflictiva o disfuncional, en la que podemos observar que con cierta frecuencia, los padres tienden a criticar la forma como su pareja está educando al niño mediante expresiones que disminuyen la autoridad del

otro; lo contradicen o lo juzgan despectivamente. Generalmente, esto ocurre delante de los niños, y ellos a su vez, pueden aprender a rechazar a los demás, a imponer su punto de vista; a no valorar a otras personas y a no adaptarse a condiciones que sean distintas a las suyas. Es natural que de vez en cuando alguno de los padres exagere al reprender o mimar al niño, y también es lógico que el otro reaccione de forma contraria.

Lo que deben evitar es que esto se convierta en una costumbre. Si alguno de los padres no está de acuerdo con la forma de proceder de su pareja, absténgase de intervenir delante de niño y cuando se presente la oportunidad hable con su pareja del asunto. Con toda seguridad llegarán a integrar sus puntos de vista, y sacar una conclusión adecuada a las características del niño para educarlo.

La mejor enseñanza es la que se da con el ejemplo. Esto quiere decir que si usted le habla a sus hijos de los valores que debe tener una persona y no los pone en práctica, es muy difícil que el niño pueda aceptarlos.

Las promesas que los padres hacen a los hijos deben convertirse en hechos, de lo contrario es mejor no prometer nada. La desilusión de un niño es muy grande cuando comprueba que no le cumplen lo prometido y a su vez usted queda ante él como una persona sin palabra. Recuerde que la vida está llena de compromisos a los que se debe dar cumplimiento. Ayude a su hijo a hacerse responsable siendo un buen ejemplo para él.

Otras conductas que el niño aprende de los padres dentro de la familia, son las relacionadas con la forma de expresar el amor o el enojo, si los padres son cariñosos, el niño también lo será, pues aprende de sus padres todo lo que observa a diario, hasta las conductas que ellos creen que pasan inadvertidas para él. Así que, sea un buen ejemplo para su hijo, proporcionándole un modelo positivo a imitar y siendo congruente entre lo que dice y lo que hace. De ésta manera, su hijo aprenderá sin necesidad de largas explicaciones y quedará convencido de la importancia de lo que les ve hacer.

La investigación sugiere que una de las mejores maneras de disfrutar de autoestima es la de tener unos padres que ejemplifiquen una buena autoestima. Los niños que tienen mayores posibilidades de disfrutar de los cimientos necesarios (confianza básica) para una autoestima sana, tienden a ser aquellos cuyos padres:

- Les crían con amor y respeto.
- Les permiten experimentar una aceptación coherente y benevolente.
- Les ofrecen la estructura de respaldo que suponen unas reglas razonables y unas expectativas adecuadas.
- No les bombardean con contradicciones (dobles mensajes).
- No recurren al ridículo, la humillación o el maltrato físico para controlarles.
- Demuestran que creen en la competencia y bondad del niño.  
(Branden,2001)

## 4.2 LA ESCUELA.

*“Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres.”*

**Pitágoras**

*“Educar es formar personas aptas para gobernarse a sí mismas,  
y no para ser gobernadas por otros.”*

**Herbert Spencer**

Debido a la complejidad de nuestra sociedad actual, no podemos esperar que una familia enseñe todo a sus hijos. Es debido a esto, que se ha favorecido el desarrollo de una institución que participe con nosotros del proceso de enseñanza: La escuela (Virginia Satir).

Desde hace algunos años se escucha decir frecuentemente a padres y maestros que “La escuela es la continuidad de la casa” y personalmente creo que esto va más allá de simples comentarios, sobre todo si tomamos en cuenta que hoy por hoy, los niños asisten a centros de desarrollo poco después de su nacimiento y en algunos casos hasta que se vuelven adultos, pasando la mayor parte del día en la escuela.

Justificable o no, las parejas en su mayoría, ya sea por convicción y de mutuo acuerdo o por una real necesidad, están separados de sus hijos por largos periodos, debido a lo cual, la elección de la escuela a la que serán enviados los pequeños, es una de las decisiones más importantes que deben tomar los padres de familia.

Además de elegir un sitio con instalaciones seguras y adecuadas, también es importante que exista congruencia entre la escala de valores de la familia y la de la escuela, además de intentar, en la manera de lo posible, contar con personas preparadas no solamente en el aspecto académico sino también en el aspecto emocional. Esto debido a que es trascendental que cada pequeño sea tratado con respeto, fomentando en ellos la confianza en sí mismos y en el ambiente que los rodea.

En esta etapa, los educadores y/o las persona a cargo de los pequeños, con nuestras acciones dejamos huellas positivas o negativas que quedan como tatuajes internos que contribuyen a definir la personalidad de cada individuo. He aquí la importancia de la escuela en el desarrollo de la autoestima de los niños.

Con lo anterior, no quiero decir que se deje toda la responsabilidad de la educación de los niños a la escuela, ya que existirán diferentes escuelas con distintos maestros en diferentes etapas en la vida escolar, que pueden o no contribuir al buen desarrollo de los pequeños, de manera que somos los padres los que habremos de tomar el papel de educadores para toda la vida. Considero necesario mencionar que debemos tener cuidado de no exigir al niño algo que como adultos y/o educadores no estemos enseñando con acciones y ejemplos.

#### **4.3 LA SOCIEDAD.**

*“Supongamos que conservas el poder y obtienes todas las cosas materiales que deseas ¿éstas cosas pueden hablar por ti, o tener brazos que te consuelen y den apoyo?. Jamás he visto que las pertenencias y el dinero puedan mostrarse afectuosos.”*

*Virginia Satir*

Quien se haya puesto a sondear un poco lo que la mayoría de la gente piensa sobre lo que a un niño puede o no afectarle, (lo que aquí llamamos pérdida en relación a su autoconcepto), puede percatarse que en el imaginario colectivo de nuestra cultura prevalece la idea de que al no poder darse cuenta un pequeño de lo que ocurre a su alrededor, no tendría por qué verse afectado o “dañado” por dichas pérdidas. En consecuencia, la

mayoría de la gente no alcanza a detectar relación alguna entre las pérdidas que se dan en ésta etapa y la autoestima de los pequeños.

Sin embargo, es necesario recalcar que aunque los niños no sean conscientes de lo que sucede a su alrededor, sí es posible que experimenten las emociones primarias o básicas en respuesta a dichos acontecimientos externos, que pueden ser desde lo que los padres les transmiten hasta factores abióticos como el clima, el ambiente y otros sucesos naturales.

Hablando específicamente del medio social, Émile Durkheim, menciona que éste está esencialmente hecho de ideas, creencias, costumbres, de tendencias comunes, ya que fuera del hombre individual, no hay en el mundo más ser moral que la sociedad.”

Vivimos en una sociedad que se yergue poderosa por sobre cualquier individuo e impone a cada uno de sus miembros la difícil tarea de adaptarse al sistema dominante, sea en lo jurídico, en lo moral o lo religioso.

Si bien es cierto, nuestra sociedad presenta ventajas en comparación con otros lugares del planeta que se encuentran en condiciones mucho más ingratas y rezagadas, en primera instancia lo que nos compete es atender a las circunstancias en que nos encontramos como miembros de esta colectividad a la que pertenecemos. Es por ello vital que cobremos consciencia sobre lo que ocurre en ésta época y lugar en que nos toca vivir, sobre los acontecimientos y fenómenos sociales a que nos tenemos que enfrentar para poder contribuir a retomar un rumbo más armónico en la convivencia, que nos ayude a superar las pérdidas inevitables y lograr mejorar nuestra autoestima.

Desde hace poco más de un siglo, debido al avance científico, tecnológico, industrial y mercantil, nuestra sociedad se ha caracterizado por un bombardeo continuo de informaciones e imágenes dispares y heterogéneas, que dificultan la sana estructuración psicológica de los individuos, produciéndoles una sensación de inseguridad personal propiciando que la autoestima se debilite, contribuyendo a la incertidumbre social y un panorama a futuro un tanto desesperanzador (Durkheim, 2006).

Ya Durkheim lo decía como un presagio: “Si el individuo se aísla, es que los lazos que lo unían a los otros seres se han aflojado o roto, es que la sociedad, sobre los puntos por donde se halla en contacto con ella no están

bastante fuertemente soldados. Estos vacíos que separan las consciencias y las hacen extrañas unas a otras, proceden precisamente del relajamiento del tejido social”.

Actualmente, las familias mexicanas se encuentran inmersas en un mundo lleno de frivolidad, hedonismo y consumismo, donde lo prioritario es la optimización del tiempo y los recursos materiales, y donde los padres o tutores, ya sea por falta de tiempo o de interés genuino prestan poco interés en la crianza de los hijos y por supuesto en el desarrollo de su autoestima, por lo que no resulta extraño que los niños manifiesten a su modo, sentimientos de desamparo e indefensión como respuesta al ambiente social caótico en el que viven.

Es debido a esto último, que los responsables de cuidar a los más pequeños deben entregarse incansablemente a la tarea de dar atención al dolor emocional inevitable (de las pérdidas necesarias) para que éste afecte lo menos posible su desarrollo. Se deben de esforzar por hacer prioritarios los valores morales y espirituales, por sobre los que imperan actualmente, que son el poder, el dinero, la juventud, la belleza y el placer erótico.

Uno de los fenómenos sociales que más puede afectar a un niño en ésta etapa es el que tiene que ver, como ya se había mencionado, el maltrato.

*“Un niño maltratado es reflejo de una sociedad violenta”.*

*Dicho Popular*

Es necesario resaltar la importancia del papel de los padres en el desarrollo de sus hijos. Creo necesario que los padres consideren el “alimento espiritual” igualmente importante que el “alimento corporal”. Es decir, si bien es cierto, alimentar el cuerpo de los hijos para que éstos crezcan sanos y fuertes es una de las principales preocupaciones de los padres, sin embargo, considero que “alimentar el espíritu de los niños” fomentando la confianza, haciendo presente el amor y la aceptación en cada una de las palabras y actos de la vida diaria debe ser uno de los principales objetivos de la educación en casa.

Me doy cuenta con mucho pesar, que la mayoría de las familias que conforman nuestra sociedad, lejos de satisfacer las necesidades emocionales de sus hijos, se dedican a maltratarlos y abandonarlos de

muchas maneras diferentes, siendo así que el maltrato infantil se presenta como una de las más dolorosas pérdidas que puede experimentar un niño.

El maltrato infantil es una enfermedad social cosmopolita y democrática, pues no sabe de fronteras, clases sociales, sexo, edad ni nacionalidad. Es producida por factores multicausales y dependiendo de su intensidad, repercutirá en el desarrollo armónico de un menor, comprometiendo su crecimiento y desarrollo, su educación y su desempeño escolar, así como también su socialización y su conformación personal, su autoestima y su futuro profesional. Se presenta principalmente en núcleos familiares en los que se consumen alcohol y drogas; en casos donde los padres son adolescentes y/o donde los niños son producto de embarazos no deseados, así como también hogares desintegrados o donde los padres son solteros o donde la familia vive en condiciones de hacinamiento y pobreza. Actualmente el maltrato infantil se divide en diferentes niveles, como son: abandono, maltrato físico, maltrato psico-emocional, abuso sexual, violación y estupro. Sin embargo, es de vital importancia señalar que, en todos los niveles de maltrato, se dejan huellas difíciles de borrar y heridas difíciles de sanar.

De acuerdo con datos otorgados por la UNICEF (2009), nuestro país mantiene la tasa más alta de pobreza y desnutrición infantil entre los miembros de la OCDE y ocupa los primeros lugares en violencia física, abuso sexual y homicidios de menores de 14 años, mismos que fueron infligidos principalmente por sus padres o tutores. Se calcula que más de 700 niños son asesinados en México cada año, lo que implica dos homicidios diarios. Siendo la asfixia la principal causa de muerte entre los menores de 4 años, y los comprendidos entre los 5 y los 14 años, la principal causa es debido a golpe contuso, acuchillamiento o disparo de arma de fuego. Se calcula también que cerca de 250 mil niños son abusados sexualmente antes de cumplir 7 años.

Estas estadísticas son desesperanzadoras y dolorosas, por lo que es necesario hacer hincapié en el papel de los padres y la sociedad en la formación de los niños, pues está demostrado que las consecuencias del maltrato infantil son variables, y que dichas conductas suelen ser modelo de aprendizaje social, elevando así las probabilidades de que el individuo que ha sido criado en un entorno familiar con maltrato reproduzca dicha conducta desde muy joven.

Considero como una necesidad impostergable, la creación de una conciencia en los padres y/o tutores, del enorme compromiso que tienen hacia sus hijos y hacia la sociedad misma, así como también el fomento de una cultura de la prevención y la denuncia del mismo, con la finalidad de dar atención, supervisión y acción inmediata tras detectar los primeros síntomas de abuso de menores.

Para contar con más información sobre maltrato infantil se recomienda ingresar a la página <http://www.ssp.gob.mx/portalWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1214170//archivo> dónde nos podemos dar cuenta de la realidad de éste fenómeno social y nos da una idea de la magnitud del sufrimiento de tantos y tantos indefensos niños en México.

## **CONCLUSIONES**

Si bien es cierto, la autoestima es un trabajo personal, sin embargo, en sus inicios se desarrolla de la mano de mamá y papá y posteriormente en compañía de los educadores y de la sociedad misma.

Soy una convencida de que el adulto fuerte, independiente, autosuficiente que se levanta y comienza de nuevo a pesar de las caídas, las pérdidas y los desafíos que encuentra a su paso y que es capaz de disfrutar de las cosas sencillas de la vida, que es capaz de vivir cada día a plenitud, fue un niño criado con congruencia dentro del seno familiar, sin exigencias absurdas e injustas, que recibió amor, aceptación y respeto y cuyas necesidades fueron comprendidas y satisfechas amorosamente, que fue escuchado, guiado y que aprendió que todo esfuerzo tiene su recompensa, sin convertirse en víctima ni victimario.

Para llegar al corazón de nuestros hijos, no es necesario realizar grandes esfuerzos, ni atiborrarlos de regalos materiales ni de discursos emocionalmente vacíos, lo único que tenemos que hacer es comprenderlos, acompañarlos y escucharlos, como ya lo dice Franco de Vita en su emotiva canción “No basta”, donde pone de manifiesto la sencillez y la sabiduría de los niños.

## NO BASTA

“No basta traerlos al mundo  
porque es obligatorio  
porque son la base del matrimonio  
o porque te equivocaste en la cuenta.

No basta con llevarlos  
a la escuela a que aprendan  
porque la vida cada vez es más dura  
ser lo que tu padre no pudo ser.

No basta que de afecto  
tú le has dado bien poco  
todo por culpa del maldito trabajo  
y del tiempo.

No basta porque cuando quiso  
hablar de un problema  
tú le dijiste niño: "será mañana  
es muy tarde, estoy cansado".

No basta comprarle todo  
lo que quiso comprarse  
el auto nuevo antes de graduarse  
que viviera lo que tú no has vivido.

No basta con creerse  
un padre excelente  
porque eso te dice la gente  
a tus hijos nunca les falta nada.

No basta porque cuando quiso  
hablarte de sexo  
se te subieron los colores al rostro  
y te fuiste.

No basta porque de haber  
tenido un problema  
lo habia resuelto comprando en la esquina  
lo que había, lo que había.

No basta con comprarle curiosos objetos  
no basta cuando lo que necesita es afecto  
aprender a dar valor a las cosas  
por que tú no le serás eterno.

No basta castigarlo por haber llegado tarde  
si no has caído ya tu chico es un hombre  
ahoras más alto y más fuerte que tú  
que tú...”

Franco De Vita

## BIBLIOGRAFÍA.

- Bally, Gustavo. 1958. El juego como expresión de libertad. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Bopp, Linus. 1966. Temor, angustia, ansiedad en los niños. Ediciones Paulinas.
- Branden, Nathaniel .2001. La Psicología de la Autoestima. Editorial Paidós Mexicana, S.A. 376 p.
- Curwin, Richard L. y Allen N. Mendler. Disciplina con dignidad. 1ª. Edición: 1995 1ª. reimpresión: 1996, Tlaquepaque, ITESO, 2ª Edición.
- Durkheim, Émile. 2006. El suicidio. Grupo Editorial Éxodo. 444 p.
- Erikson, Erik. 1983. Infancia y sociedad. Editorial Horme-Paidós. Buenos Aires.
- Faber, Adele y Mazlish Elaine. 1995. Como habla para que los niños escuchen y como escuchar para que los niños hablen.
- Gordon, Thomas. 1987. Padres eficaz y técnicamente preparados. Editorial Diana. México.
- Grupos de Familia AL-ANON A.C. Valor para cambiar. Reimpreso por la Central Mexicana de Servicios Generales de los grupos de Familia AL-ANON A.C.
- James M., y Jongeward, D. (1975): Nacidos para triunfar: Análisis Transaccional con experimentos gestalt. Fondo Educativo Interamericano, México.
- Laporte, Danielle. 2010. Qué hacer para desarrollar la autoestima en los niños de 0 a 6 años. Editorial Lectorum, S.A. de C.V. 110 p.
- Medina Vega, Ana María. 2005. Actitudes de fortaleza. Editorial Zetina. 58 p.
- P. Petisco, Jose Miguel.; Sr. D. Fliz y Torres Amat. La Sagrada Biblia. Editorial Católica.
- Rodríguez, Ortiz Imelda Ana; Cisneros Pelcastre Mariana G.; Vásquez Rodríguez Ana Lidia. La muerte es parte de la Vida. Editorial UNAM.
- Rank, Otto. 1992. El trauma del nacimiento. Tercera edición. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Satir, Virginia. 1976. Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar. Editorial Pax México. Segunda edición 2002. 403 p.
- Savater, Fernando 1999. Las preguntas de la vida. Editorial Ariel.

- Stone, J.L. y Church, J.1968. El feto y el recién nacido. Editorial Paidós.
- Tovar, Oscar. 2011. Un duelo silente. Editorial Trillas. México. 142 p.
- Viorst, Judith.1990. El precio de la Vida. Editorial Amecé. Argentina.
- Hay, Louise, L. 1999. Tu puedes sanar tu vida. Editorial Diana. 243 p.
- <http://www.ssp.gob.mx/portalWebApp/ShowBinary?nodeId=/BEA%20Repository/1214170//archivo>